



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,
AÑO II. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 8.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero. .	4 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.	48 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 20 de Marzo de 1879.

REBAJA DE PRECIO DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

GUILLERMO EL ROJO.

Voy á referir una partida de caza dirigida por un rey de Inglaterra, nieto de Roberto el *Diablo*, é hijo de Guillermo el *Conquistador* y el *Bastardo*.

Eran aquellos tiempos en que la dinastía real británi-

ca habia dejado de ser anglo-sajona para ser normanda. Un hijo natural de Roberto el *Diablo* y de una hermosa aldeana, habia atravesado el Canal de la Mancha y se habia coronado rey de Inglaterra, llamado, segun unos, por el testamento de Eduardo el *Confesor*, y segun otros, por su propia ambicion, que triunfó de un modo decisivo

en la famosa batalla de Hastings. Aquel hijo natural, de sangre ardiente, que así suelen tenerla cuantos deben el ser á una locura de amor, murió como habia vivido: murió combatiendo: recibió una herida mortal en una batalla, y espiró en Rouen. Reinaba en Inglaterra su hijo Guillermo el *Rojo*, segundo rey de la dinastía normanda. Este



LA PESCA CON TRASMALLO.

rey tomó el sobrenombre del color de su cabello, semejante al de Júdas, y bien pudo tomarlo de su crueldad, de su codicia, ó de cualquiera de las desenfrenadas pasiones que tenían su corazón en una tempestad perpétua. Quisiera que Guillermo hubiese sido como su contemporáneo Alfonso VI de Castilla, para dedicarle un panegírico; pero yo debo retratarlo como lo encuentro en la historia.

La dinastía normanda era francesa. Los turbulentos duques de Normandía eran súbditos del Rey de Francia. De esta suerte resultaba que la corte de los primeros reyes normandos de Inglaterra ni era inglesa ni era francesa, y el poder de sus soberanos necesitaba para sostenerse de la opresión y de la guerra, y sobre todo, de la célebre Torre de Londres, que era al propio tiempo fortaleza y prisión de Estado, teatro de tantos sucesos trágicos en la historia del Imperio británico. Los sombríos calabozos de aquella lúgubre Torre que se levanta sobre el Támesis como una amenaza de muerte, se poblaron más de una vez con los numerosos enemigos de Guillermo el Rojo.

Debo decir algo más de la historia de este Rey, condensando en un solo rasgo todas sus cualidades. Su hermano primogénito era señor del ducado de Normandía, mientras él ocupaba el trono de Inglaterra. Escaso de recursos el primero para partir á la piadosa expedición de las cruzadas, Guillermo le adelantó una suma, y no bien emprendió aquél su viaje, Guillermo le invadió sus Estados y se apoderó de ellos. Un hecho de tal naturaleza le atrajo el odio de Francia, después de contar con el de Inglaterra, donde su dinastía era considerada por muchos como intrusa y usurpadora. Así la vida de Guillermo el Rojo era un combate sin tregua, un desafío al sentido moral y político de los pueblos, un acto de fuerza que no podía ceder ni debilitarse un solo punto, pues en su primera debilidad estaba su ruina. De esta suerte se gobernaban las naciones en la Edad Media.

Guillermo, en la situación que acabo de describir, no se despojaba casi nunca de su armadura; dormía intranquilamente con la mano puesta sobre el puño de la espada, y no descansaba de su eterna guerra con los hombres sino manteniendo también una guerra perpétua con los animales. Era un cazador infatigable. A pie, á caballo, en carros parecidos á los de los emperadores romanos, enhiesto sobre ellos como Neron, ojeaba los animales fugitivos y los perseguía, acompañado de un brillante séquito de guerreros y de cazadores. A las cacerías les llamaba batallas, y á las batallas cacerías, y no quedaba satisfecho de las unas ni de las otras sino cuando sembraba el espanto y la muerte á su alrededor. Nunca preguntaba más que por el número de los muertos.

Una noche acababa de llegar á su palacio de vuelta de una batida dada en los bosques vírgenes de Essex, plantados recientemente, y le anunciaron la visita del venerable Arzobispo de Cantorbery. Frunció el Rey el entrecejo al oír su nombre, pero le hizo entrar. Este arzobispo, que más tarde fué para la Iglesia San Anselmo, era un verdadero dechado de virtud, de prudencia y de sabiduría. En su tiempo se le consideraba ya, por sus elocuentes escritos, como el segundo San Agustín.

—Señor, dijo el prelado al entrar, inclinándose profundamente ante Guillermo el Rojo, en nombre de la antigua Inglaterra vengo á pedir una señalada merced.

—Hablad.

—En los bosques donde hoy habeis cazado existía hace poco tiempo una ciudad populosa.

—Decid mejor, le interrumpió el Rey, que existía una ciudad rebelde.

—La justicia de vuestro padre pasó sobre ella y la arrasó, convirtiéndola en un inmenso bosque habitado de animales salvajes. Fué ciertamente una justicia terrible.

—¿Y qué tenéis que ver vos con la justicia de mi padre?

—Señor, dijo el príncipe de la Iglesia anglicana, la misericordia de los reyes debe asemejarse á la misericordia divina: el castigo es lícito y hasta necesario; pero no debe añadirsele el ultraje. Cuando llevais el estruendo de una alegre cacería al lugar mismo en que sucumbió todo un pueblo bajo el peso de la cólera de vuestro padre, ofendeis á los vivos y á los muertos.

Al oír estas palabras pronunciadas con firmeza, pero acompañadas del modesto ademán del consejo, el Rey, que estaba sentado, se puso de pie.

—¿Qué lección es ésta que pretendéis darme, señor Arzobispo? ¿Cómo no respetáis á mi padre? ¿Sois, por ventura, el jefe de alguna nueva rebelión? ¿No sabeis que en tiempo de guerra el vencedor establece sus reales en el mismo campo del vencido, y hace resonar el cántico de la victoria junto á las piras de los cadáveres enemigos?

—Señor, la guerra ha pasado ya, repuso el Arzobispo, y lo que yo vengo á aconsejaros es que no renoveis las heridas abiertas en el seno de la noble Inglaterra. Las cacerías en esos bosques vírgenes, que no tienen más vida que la de dos reinados, os pueden ser funestas. Acordaos de Eduardo II. La mano de un asesino le dió muerte en una partida de caza, sin tener piedad de sus cortos años.

—¡Ira de Dios, señor abad! ¿Pero pensais que á mí se me puede sorprender como á un niño? Hoy he tenido un gran día: he visto manadas de ciervos que huían delante de mis jaurías y de mis monteros, como los soldados de Harold delante de las huestes de mi padre. ¿Creeis en la trasmigración de los espíritus? No he estudiado bastante esta materia, pero me parece haber reconocido en la cabeza de un venado al viejo Somerset, aquel valiente sajón que murió en la batalla de Hastings; á Reading, que era un borracho; á Lincoln, que estaba loco; á Hereford, que era un idiota, corriendo, volando, sin saber dónde guarecerse de las certeras flechas de mis compañeros de caza. El pobre Kent, se quedó atrás porque se le enredaron los cuernos en la maleza, y se despidió de mí con una mirada melancólica, cuando mis perros le hicieron pedazos.

El Arzobispo de Cantorbery contemplaba con ojos asombrados al Rey. Un abismo separaba á los dos interlocutores. El Rey, nacido para la guerra, derramaba sangrientos insultos sobre sus víctimas y las de su padre Guillermo el Conquistador. El Arzobispo, nacido para la paz, para la virtud y para el sacrificio, sintió helársele la sangre en las venas al oír las crueles invectivas del Rey.

El diálogo había terminado. El Rey, al llamarle abad al Arzobispo, porque abad había sido en Normandía, le retiró en cierto modo el título de gran dignatario de la Iglesia, y no satisfecho con esto, después de un breve silencio, le dijo adelantándose hasta él: «¿Por qué no hacéis un viaje á Roma? Al Papa le agradan mucho los libros que escribís, y á mí no me hacéis falta por ahora. Partid para Roma inmediatamente». Y le volvió la espalda. El virtuoso prelado obedeció la orden real.

Guillermo el Rojo no era hombre de descansar ni un solo momento, y al día siguiente se dirigió á la costa meridional de Inglaterra para emprender una nueva cacería. Allí supo que Mans, una ciudad de Francia, se negaba á reconocer su autoridad, y decidió embarcarse en el acto para someterla. Sin preparativos de ningún género saltó á bordo del primer barco que encontró, ocurriéndole una aventura semejante á la de Julio César al pasar el Rubicon. El tiempo amenazaba tempestad, y el que tenía el mando de la embarcación, dudaba en darse á la mar. «No tengas miedo, le dijo Guillermo, yo no he oído jamás que haya naufragado un rey.» Realizada su temeraria empresa con un valor verdaderamente heroico, volvió á Inglaterra, desde donde sostuvo nuevas guerras con todos sus vecinos, imponiendo el vasallaje á los normandos y á los escoceses, y reprimiendo las continuas sediciones de la nobleza británica. Las conspiraciones para destronarlo se sucedían unas á otras, apareciendo comprometidos en ellas ora el mismo Rey de Francia, ora el poderoso conde de Northumberland, y siempre los señores feudales, amigos y aliados de su hermano mayor. Él exigía fuertes multas á los vencidos, y las gastaba espléndidamente con sus camaradas de caza y de orgías. Así reunió en torno suyo una corte de bravos aventureros de diversos orígenes y procedencias, hábiles en las artes de la guerra y de la caza, y algunos iniciados en las tenebrosas intrigas políticas de aquel tiempo.

Figuraban entre éstos un caballero escocés llamado Jorge Duncan, y otro nacido en los Estados de Normandía, llamado Walter Tyrrel. Ambos eran enemigos encubiertos del Rey. El primero parecía una de las creaciones de Osian, robusto y fuerte como Fingal, y no había encontrado quien le aventajase en el manejo de la honda y del cuchillo, empleado como arma arrojadiza. El segundo

era el más diestro ballestero de su tiempo. Invitados ambos por Guillermo el Rojo para una gran cacería, que debía verificarse al día siguiente, se encontraron en un vasto salón del palacio, yendo á recibir las últimas instrucciones del Rey.

—Duncan, ¿sabeis en qué paraje vamos á cazar mañana?

—Vengo á saberlo, Walter, porque si cazamos pájaros no llevaré más que la honda, y si cazamos venados ó jabalíes, llevaré el cuchillo.

—Llevad las dos cosas, Duncan, que á fe os molestarán poco, y de seguro el Rey os pedirá que demostréis vuestra destreza de ambos modos. Y á propósito, aunque useis de léjos la honda y de cerca el cuchillo, y aunque esteis siempre muy certero, os anuncio que mañana os eclipsaré completamente.

—¿Pues qué vais á hacer de extraordinario?

—Mañana, amigo Duncan, dispararé sobre un punto, y heriré con toda seguridad en otro, que es cosa que jamás habréis visto hacer á ningún cazador.

—Eso es imposible, y me agradaría mucho verlo. ¿Habeis inventado algun arma con que producir esa maravilla?

—No, Jorge, lo haré sólo con el arco y la flecha, y será un caso memorable en la historia de Inglaterra.

Duncan se encogió de hombros como el que queda bajo la impresión de un absurdo que absolutamente no comprende, y los dos entraron juntos en la estancia del Rey.

—¿Sabeis, señores, les dijo, dónde vamos á cazar mañana? Pues vamos á los bosques vírgenes de Essex, plantados por mi padre. El Arzobispo de Cantorbery, que es de una naturaleza sentimental y patética, cree que yo insulto á los vencidos cuando piso aquellos lugares en són de fiesta. Pero ahora que no está entre nosotros para reconvenirnos, vamos á aprovechar su ausencia, y esta cacería será magnífica. Irán cazadores á pie y á caballo, irán tres jaurías de perros, irán hachas, lanzas, picas, espadas, cuchillos, venablos y los mejores ballesteros de Inglaterra y de Escocia: al empezar la batida resonarán treinta cornetas de caza que estremezcan el bosque en todas direcciones, y vosotros, amigos míos, tendréis ocasión de lucir vuestra destreza con la honda, con el cuchillo y con la flecha. Id pues, y preparaos.

Saludaron ambos al Rey, y en aquel momento se dibujó en los labios de Tirrel una fría sonrisa.

—Os repito Walter, le dijo Duncan al salir, que es un puro disparate eso que decís de tirar sobre un punto y herir en otro, como no sea que pongais al reves la flecha sobre el arco, de suerte que al rebotar en el primer blanco vaya á clavarse en el segundo. Pero no hay cazador en todo el orbe capaz de trazar ese ángulo con la precisión que vos anunciáis.

—No hablemos más de eso, Duncan. Veremos si me quieren obedecer mañana los ojos y las manos.

—Dios lo quiera, dijo el escocés, y se separaron los dos camaradas para reunirse de nuevo cuando los primeros rayos de la aurora extendían su tibia luz por el horizonte. La densa bruma que cubre el cielo de Londres, lo menos siete meses del año, envolvía con su espeso manto la vistosa cabalgada. Los cazadores apenas se distinguían unos á otros, y al pasar por la orilla del Támesis oían las campanas de algunos barcos que se avisaban para no tropezarse. Poco á poco se fueron alejando de la gran ciudad, que es hoy quizá la más populosa del mundo, y la oscura pizarra de las nubes se iba aclarando, y era más puro el ambiente que se respiraba. No se veían damas en la numerosa comitiva; el Rey no contaba con ellas para estas expediciones, como si quisiera cerrar puertas á la alegría; iba á la caza como á la guerra, y con aquel lucido escuadrón hubiera podido asaltar lo mismo una ciudad rebelde que un bosque poblado de fieras.

Divididos en grandes grupos caminaron durante algunas horas, subiendo fértiles laderas y bajando suaves colinas sembradas de lúpulo, hasta que internándose por un áspero sendero ceñido de árboles seculares, dieron vista, al salir á un extenso valle, á los bosques vírgenes de Essex, que presentaban un aspecto lúgubre y sombrío. Su vegetación asombrosa se asemejaba á la de los grandes cementerios. El recuerdo de que aquellos bosques habían sido hacía poco tiempo una gran ciudad, producía un efecto triste

en la imaginación; las gotas de rocío pendientes de las hojas, parecían lágrimas de las víctimas allí sacrificadas; las copas de los árboles, agitadas ligeramente por el viento, tenían algo de mausoleos; las ramas, casi blanquecinas, algunas desnudas de follaje, eran para el viajero y para el cazador, como huesos calcinados que demandaban justicia, ó brazos de guerreros que se extendían para buscar una espada.

Los bosques, llamados vírgenes, no tenían la frescura ni el verdor propio de los primeros años. Al divisarlos se hizo notar un profundo estremecimiento en las largas filas de los cazadores, que se miraron unos á otros sin decirse una palabra. Tal era el respeto que la presencia del Rey les imponía. Guillermo, sin participar de la impresión general, adelantó su caballo con un movimiento de impaciencia, acompañado de Duncan y de Tyrrel.

—Hé ahí el término de nuestro viaje, dijo el Rey. Todo nos anuncia una feliz cacería; pero apenas acababa de pronunciar estas palabras, cuando cruzó el valle delante de los cazadores, casi rastreando la tierra, una bandada de buitres. Por aquel tiempo no se habían desvanecido todavía las preocupaciones de los antiguos romanos respecto de los augurios. Las aves, cerniéndose sobre las nubes y volando muy alto, anunciaban los sucesos prósperos, y por el contrario, volando á flor de tierra y con las alas recogidas, presagiaban desgracias. El buitre, sobre todo, era un pájaro de mal agüero, como ahora se dice.

—¿Qué es esto? dijo el Rey al ver pasar las aves de rapiña, que iban describiendo con su vuelo un inmenso círculo. A pié todo el mundo. No es cosa de consentir que estas aves agoreras vengán á turbar nuestra alegría. Ballesteros, honderos, disparadles una nube de flechas y de piedras.

Los cazadores obedecieron. Las aves de rapiña, ondeando en los aires, volvieron á pasar por delante de ellos, el espacio se cubrió de flechas y de piedras, y casi todos los buitres quedaron tendidos en tierra.

—¡Bravo! exclamó Guillermo. Ahora, adelante. Si se trata de un presagio, me parece que hemos dado buena cuenta de él. Tyrrel acogió las palabras del Rey con un gesto indescriptible: subieron todos de nuevo á caballo, y pasando por encima de los buitres cubiertos de sangre, llegaron á los bosques vírgenes, y se internaron en ellos, apeándose con gran estruendo de trompetas y de cuernos de caza.

Al entrar, cada grupo lo hizo por un paraje diferente. En el de Guillermo el Rojo iba lo más lucido de su corte. Jorge Duncan, que tenía parentesco con la familia real de Escocia, y Walter Tyrrel, que era de la primera nobleza normanda.

—¿No os parece, les dijo el Rey, que para acabar con los augurios no hay mejor procedimiento que el mío? Macbeth, vuestro famoso Rey de Escocia, fué un visionario. Un augurio lo perdió miserablemente. Bueno será que allá en los siglos venideros den importancia á los presagios los poetas y los músicos. Pero quien tenga corazón de rey no se preocupará jamás con tan pueriles temores. Los gansos del Capitolio despertaron á Manlio una vez para que se defendiese de los galos, pero nada le dijeron cuando fué precipitado de la roca Tarpeya. Yo no creo en los presagios, pero me molestan mucho cuando anuncian una desgracia, y me rebelo contra ellos.

—Eso hasta cierto punto, replicó Duncan, es concederles un honor que ciertamente no merecen. Pero si os place, señor, prestemos atención á la cacería, porque ya ha empezado el movimiento de los animales salvajes en el bosque, y podríamos ser sorprendidos por algún jabalí.

Los cazadores de aquel grupo se colocaron todos en orden de batalla, ocupando el centro el Rey, que tenía á su derecha, en el puesto inmediato, á Duncan, y en el de la izquierda al célebre ballestero normando. No bien se habían colocado en sus sitios, cuando apareció en el emplazamiento un jabalí acosado por los perros. El jabalí, en su carrera, traía la dirección del puesto que ocupaba el Rey, el cual le dijo á Duncan: «Esta fiera os pertenece. Tiradle vos.» El caballero escocés, sacando entonces su enorme y afilado cuchillo de caza, lo arrojó á pocos pasos sobre el lomo del jabalí, de un modo tan certero, que la fiera quedó muerta en el acto.

Al contemplar tan extraordinaria puntería, un grito de

entusiasmo saludó al valiente Duncan, y todos los ojos se volvieron hacia Walter, de quien esperaban una prueba de valor y de destreza no menos señalada.

—Difícil os será, le dijo el Rey, aventajar á vuestro rival en esta jornada.

—Difícil ha de ser, contestó Tyrrel, pero no imposible: mis flechas hieren con la misma seguridad al águila que se remonta sobre las nubes, que al tigre que salta sobre las breñas.

Veamos, pues, replicó el Rey. Tiradle á ese ciervo que cruza por entre aquellos árboles. Duncan se estremeció. El momento supremo había llegado.

Con rapidez verdaderamente vertiginosa, Tyrrel preparó el arco, colocó la flecha y disparó. El Rey la vió partir. La vieron cuantos se encontraban en aquel paraje. La flecha chocó en un árbol que se hallaba á bastante distancia, y de rechazo vino á clavarse en el corazón de Guillermo el Rojo, que cayó desplomado.

—¡Gran Dios! exclamó Walter, afectando un gran terror, he matado al Rey, pero todos habeis visto que no soy culpable.

—Ciertamente que no sois culpable, repitió Duncan, disimulando su profunda emoción, y aquí estoy ya para declararlo.

—Todos lo declararemos si es preciso, dijeron los demás cazadores que estaban presentes. Es un accidente desgraciado. Es una terrible desventura que costará muchos días de luto á Inglaterra. Y cercaron el cadáver del Rey con demostraciones de espanto y de dolor.

—¿Creeis vos eso del luto de Inglaterra? le preguntó Walter á Duncan en voz baja.

—Creo, contestó el escocés, acentuando la palabra, que la casualidad ha emancipado á Inglaterra de un tirano.

Al són de las cornetas de caza se reunieron al punto todos los grupos esparcidos por el funesto bosque, y regresaron á Londres convertidos en fúnebre cortejo. Abrióse sobre el trágico suceso una severa y escrupulosa información judicial; pero las declaraciones de todos los testigos estuvieron conformes en que Walter disparó al ciervo de orden del Rey, el cual ocupaba un lugar enteramente opuesto al blanco del tiro, y por lo tanto, no había forma de exigir responsabilidad alguna al cazador.

Hojeando los comentarios á las leyes inglesas de Blackstone, se encuentra la referencia de este caso memorable en el capítulo destinado á tratar los delitos de alta traición. El sabio jurisconsulto inglés dice literalmente: «Si un sujeto hiere con un golpe mortal al Soberano por accidente, *per infortunium*, sin ninguna intención culpable, no hay traición. Esto le aconteció á Walter Tyrrel, cuando habiendo tirado sobre un ciervo de orden del Rey Guillermo el Rojo, la flecha, rechazada contra un árbol, mató al Rey.» Los tribunales y los jurisconsultos ingleses no supieron pasar más allá en este asunto; pero la historia lo rodea de dudas, y admite en cierto modo la culpabilidad de Walter, que desapareció al poco tiempo de Inglaterra.

Si por la extensión que ya he dado á esta leyenda no fuera tarde para emitir un juicio comparativo entre la verdad legal y la verdad histórica, aprovecharía esta ocasión para emitirlo, sin menoscabo del prestigio de la verdad legal, que necesita pruebas. La muerte de Guillermo el Rojo quedó impune, porque ocurrió por accidente. Esta es la verdad legal. Pero en seguida viene la verdad histórica, que contradice y desmiente á la primera. ¿Cuál es preferible? Hé aquí un problema que se resuelve por sí mismo en el ánimo de los hombres que son bastante honrados para no decir la mentira á los tribunales ni á la historia.

GABRIEL ESTRELLA.

LA PESCA CON TRASMALLO.

(Véase la lámina de la página 57.)

El trasmallo es una red formada por el conjunto de tres redes, las dos exteriores de mallas claras, y las de en medio más espesas. La altura y anchura del trasmallo, cuyas tres partes reunidas no forman más que una sola red, deben estar en consonancia con las corrientes de agua en que se trata de emplear.

El trasmallo se coloca generalmente en rios de fondos llanos, limpios de hojas y piedras. Después de haberlo tendido se golpean con palos los alrededores del sitio en que se ha echado al agua, para que los pescados se espanten, y al tratar de escapar, caigan en la red. Si las orillas del rio en que se ha colocado fueran muy escarpadas, se deberá para esta operación tomar una barca, como se ve en nuestro grabado.

Esta pesca, que siempre es fructuosa, se practica con mayor éxito en tiempo frío, época en que las otras pescas apenas dan resultado.

El trasmallo, cuando se emplea en las playas de mar de poco fondo, se sujeta al suelo por grandes plomos, mientras que la parte superior se deja flotar á favor de corchos. También se usa en las pesquerías de alta mar.

La primera cosa que debe tener en cuenta todo pescador con trasmallo, es evitar, por todos los medios que le sea posible poner en práctica, el que la red sea arrastrada por la corriente de agua á ciertos sitios en que su misma presión impida á los plomos tocar el fondo del rio.

Sumergido una vez el trasmallo, es preciso tener mucho cuidado de que ninguna rama de árbol, ni ningún montón de hierbas ó piedras lo levante, y que las dos extremidades de la red estén sólidamente apoyadas en ambas orillas del rio.

Si todas estas operaciones se han llevado á cabo bien, es fácil que los pescadores vean al poco tiempo en el fondo del agua al pescado inquieto, ir, venir, agitarse y tratar de reconocer los límites de la pérdida barrera colocada ante él y la libertad. Sin embargo, no es prudente dejarle mucho tiempo entregarse á este examen, porque la conciencia del peligro y el gran aguijón de la independencia hacen al pescado muy ingenioso.

Al momento, y sin pérdida de tiempo, es necesario, como antes hemos dicho, espantarlo azotando con palos los alrededores, y si por casualidad se hallara fango en el sitio en que se ha tendido la red, agitarle y removerle de manera que ésta desaparezca casi en el agua removida, pues entonces el pescado aturdido y sin saber lo que se hace se enreda más fácilmente en las mallas.

Para sacar del agua el trasmallo es preciso usar de no pocas precauciones. Por lo común se principia por desatar uno de los extremos y efectuar después un arrastre lento, regular y acompasado, reuniéndole en grandes pliegues, y cuando se tiene recogido, sacarlo de pronto con la mayor rapidez posible, arrojándolo al fondo de la barca sin preocuparse en lo más mínimo del pescado cogido.

Una circunstancia hace algunas veces modificar esta manera de obrar. Puede suceder que el pescador, al recoger el trasmallo, note que en los pliegues que forma al envolverlo, el pescado mal enganchado, es decir, no bien asegurado entre las mallas, trate de escapar á su suerte, y que se desprenda al fin cuando se le saque de su líquido elemento.

Si se presenta por casualidad este caso, es preciso no dejar pasar un instante y doblar lo más rápidamente que se pueda el trasmallo. Cuanta mayor actividad se emplee en esta operación, el resultado será más feliz y provechoso.

Con esta clase de red se pescan por regla general los rodaballos, meros, lenguados, latijas, rayas, gados, esturiones, salmones, etc., y muchos otros géneros aun más pequeños, como los salmoneles.

V. C.

EL PERRO ÉPAGNEUL.

(Véase la lámina de la página 61.)

Las innumerables razas de perros que se hallan esparcidas sobre la faz de la tierra, se han reunido, por Cuvier y la mayor parte de los autores que le han seguido, en tres familias principales, á saber: *mastines*, *sabuesos* y *dogos*.

Estas se caracterizan principalmente por los huesos de su cabeza. En la segunda de aquéllas, los parietales no tienden á aproximarse desde su nacimiento por encima de los temporales; se apartan y se abultan, al contrario, para ensanchar la caja cerebral y los senos frontales; así es que en esta familia se encuentran las razas más inteli-

gentes, entre la que se halla la de los *épagneuls*, y de los cuales nos vamos á ocupar en este artículo.

Esta raza, de origen español, se caracteriza por sus orejas anchas y colgantes, pelo largo y sedoso, piernas secas y cortas, la cola levantada formando un elegante penacho. El color dominante de la piel es blanco, sembrado de manchas oscuras.

Esta raza se encuentra repartida en todas las regiones templadas de Europa. El gran *épagneul* tiene unos 80 centímetros de largo; su altura es la de 50 centímetros aproximadamente.

Es dulce, fácil de enseñar, pero muy blando al calor y poco resistente á la fatiga, pero voluntarioso para arrojar al agua. Es un guarda diligentísimo y que quiere mucho á su amo; pero su inteligencia es vulgar.

Como perro de caza es excelente, porque tiene la nariz fina, á pesar de ser un poco tímido; sin embargo, caza menos bien en los campos que en los pantanos ó en los sitios cubiertos de malezas, pudiéndose servir de él con grandes ventajas en la caza de la codorniz y de la perdiz. Obliga mucho al conejo en los cotos cerrados de zarzales, persiguiendo la presa sin dar el menor ladrado, con la nariz pegada al suelo.

Los *épagneuls* son tanto más estimados cuanto los pelos de las orejas y de la cola son más largos y sedosos.

Los individuos procedentes de Inglaterra tienen escaso pelo, más delgados en su forma y menos dóciles que los perros de raza pura; sin embargo, encuéntrase entre ellos muchas mejoras, sin duda á causa de los diversos cruzamientos.

Los *épagneuls* son los perros de muestra más conocidos de la antigüedad. A esta raza fué dado primitivamente el nombre de perro de muestra, aunque ignoramos la causa de que no se les conozca con este epíteto en nuestros días.

Con el nombre de *setter* son conocidos en Inglaterra, donde se les cria y mantiene con el mayor cuidado posible. Así es que en la raza inglesa se hallan las más hermosas variedades. Los *épagneuls* ingleses ó *setters*, tienen formas más finas y elegantes que los franceses, un pelo más fino y sedoso; su piel es más variada, siendo la más estimada, sobre todo, la variedad negra y fuego, llamada *setter de Gordon*, del nombre del lord que más contribuyó á fijarla.

En Escocia hay una raza de pelo rojo de ladrillo, muy notable; éste es también el color de los *setters* irlandeses. Por último, se encuentran *épagneuls* de pelo rizado formando guedejas muy espesas, excepto en la nariz, que se llaman *épagneuls* de agua, y que son, en efecto, excelentes perros de pantano.

Al grupo de *épagneuls* se unen los *retrievers*, bien que no todos tengan el pelo largo; esta raza, esencialmente inglesa, resulta del cruzamiento del *épagneul* de agua y del terranova negro, pequeño, y se emplea para seguir la pista de la caza herida y recoger las piezas.

Una raza de *épagneuls* muy interesante, pero poco conocida en el continente, es la de los pequeños *épagneuls* de caza, ingleses, que se emplean para la becaína y el faisán. Rastrea llamando con sus gritos la atención del cazador, y despliega, en medio de los matorrales más espesos, una actividad admirable. Hay dos sub-razas, la de los *springers* y *cockers*. Los primeros son unos perros fuertes y capaces de un trabajo difícil y fatigoso en los zarzales y espinos; los segundos son más ligeros y menos rústicos.

Se cuentan tres variedades notables de *springers*: los de Sussex, que son negros; los de Norfolk, blancos y castaños, y, por último, los *clumbers*, blancos y naranjados, que cazan sin aullar.

Las variedades de *cockers* más estimadas son las del país de Gales, negra y castaña, y del Devonshire, cuya piel es blanca y castaña ó blanco y naranja.

Los *épagneuls* pequeños, que han sido en todos los tiempos los perros de lujo más estimados, forman muchas razas muy célebres. Los *King-Charles* deben su nombre á Carlos II, rey de Inglaterra, y esta raza desde aquella época ha sido conservada en toda su pureza por los Duques de Norfolk.

Los *King-Charles* tienen la cabeza notablemente redonda y el hocico muy corto, los ojos prominentes, las orejas pendientes y cubiertas de largos pelos sedosos y ligera-

mente ondeados, que llegan hasta el suelo; las patas igualmente las tienen muy cubiertas; por último, deben ser negros y marcados de color de fuego alrededor de sus ojos y en las patas.

Existe una variedad negra y blanca, pero de mayor tamaño y menos estimada que la anterior.

La raza *blenheim* presenta casi las mismas formas que el *King-Charles*; pero su pelo, ligeramente rizado, es blanco, manchado de naranja oscuro. Esta raza debe su nombre al castillo de Blenheim, junto á Woodstock, en Oxfordshire, donde se cria con un cuidado extremado desde hace un siglo, aunque es mucho más antigua.

En China se cuentan dos razas de *épagneuls* muy notables por su tamaño y lo corto de sus patas y hocico; tienen además la cola extremadamente encorvada sobre la espalda, formando casi un círculo completo. La mayor parte de esta variedad es de un blanco amarillento; la otra, mucho más pequeña, blanca y negra. Un rasgo característico de su fisonomía es que la extremidad de su lengua pende casi continuamente fuera de su boca, lo que también sucede con el *King-Charles*.

La orden caballeresca principal de Dinamarca, llamada hoy, ignoramos por qué, la orden del Elefante, ha sido instituida en memoria de un *épagneul* llamado *Wildbrat*, que había mostrado tal cariño por su amo, el monarca, abandonado por sus súbditos. La divisa de la Orden recuerda todavía el hecho: «*Wildbrat* fué fiel.»

C. V.

DAÑADORES NOVELES.

(Véase la lámina de la página 64.)

Hace poco tiempo que en una de las últimas exposiciones de pinturas que con el nombre de *Salon* se celebran todos los años en el Palacio de la Industria, en París, se presentó un cuadro de no grandes dimensiones, de correcto dibujo, de precioso colorido, y sobre todo de maravillosa composición, que expresaba perfectamente un pensamiento tan patético como sublime por su sencillez, un verdadero poema de dolor y de lágrimas, *el entierro de un pajarillo*. Tal era el título del cuadro; tal el asunto trivial en la forma y profundo en el fondo; pero pintado de tal manera, que el lienzo atrajo primero las miradas de los espectadores, y que más tarde el grabado y la fotografía se encargaron de reproducir para que fuese universalmente conocida esta delicada obra del arte.

A la caída de una tarde de primavera y á la sombra de frondosísima enramada se ve detenerse á la infantil comitiva, que ha salido del pueblecillo, cuyas casas blanquean á lo lejos en último término. Dos muchachos hincados de rodillas se ocupan en cavar la fosa para recibir el cadáver que viene detrás, con las alas medio abiertas, en un lecho de hierbas y en un carretoncillo tirado por dos preciosas niñas de pocos años. Detrás, y cerrando el cortejo fúnebre, se ven dos chucuelos que lloran desconsoladamente, llevando uno de ellos en la mano una jaula vacía.

No se puede contemplar el cuadro sin sentir el alma conmovida. Aquel hoyo, que va á recibir el cuerpo muerto del que fué el ídolo y la alegría de la casa; aquel rústico catafalco preparado amorosamente por las muchachas cuyos rostros se ven nublados por la pérdida del ave querida, que ya no volverá á regocijarlas con sus cantos ni á picotear en sus manos las migajas de pan, y por último, aquellos chiquillos, que se complacen en aumentar su propio duelo con la vista de la jaula desierta, todo ello reunido constituye un drama poético y realista á la par, sincero, verdadero y con las condiciones necesarias para comprender la pena de los niños é identificarse con su amargura.

Ahora bien; el secreto del atractivo que el cuadro ejerce en el ánimo, consiste principalmente, á nuestro juicio, en que además de la belleza artística de la forma que reviste el pensamiento, aquello es un fenómeno de la naturaleza, una excepción bellísima y consoladora de la regla general, porque sabido es que hay muchos animales, y especialmente muchos pájaros, que serían felices si no hubiese en el mundo chiquillos, verdugos natos, azote despiadado y cruel de los inocentes pequeñuelos que constituyen sus familias.

Los niños, con ese instinto destructor que se revela desde sus más tiernos años, empiezan por matar moscas con la mano; continúan por atormentar al perro ú otro animal doméstico; siguen luego, si la educación no modifica sus malas inclinaciones, por atravesar con un alfiler el cuerpo de las pintadas mariposas; súbense más tarde á los árboles y á los tejados á destruir los nidos, profanando aquel santuario de amor y aplastando de un solo golpe millares de existencias, y concluyen por hacer lo que hace la gentil pareja que reproduce nuestro grabado, por cazar furtivamente como los dañadores de costumbre, y por emplear los más reprobados medios para dar muerte á los infelices animales que caen bajo su tiránico dominio.

Esos dos muchachos han salido al campo á coger fruta, teniendo quizás para ello que saltar el *cercado ajeno*, cuando de improviso atraviesa una desgraciada liebre por su camino. Los chicos la han visto, y no hay miedo de que la fugitiva logre salvarse, porque el muchacho, armado de un palo, le ha roto ya una de las patas traseras, y corriendo como desesperados, sin poner casi los pies en el suelo y lanzando gritos de júbilo, van detrás del animal, sin cuidarse de que se hallan en terreno que no es suyo, sin tener en cuenta que la liebre será tal vez una madre que ha salido de la cama para alimentarse y amamantar á sus hijuelos, sin saber quizás que cometen una acción indigna, que la ley, cuando los autores son irresponsables, como en el caso actual, castiga muy sabiamente en los padres, representantes legales ó amos de los infractores, declarándoles responsables civil y subsidiariamente.

Esa liebre morirá al fin á manos de los que la persiguen, y esos dañadores incipientes celebrarán su cacería como un acontecimiento feliz, mostrándola como resultado de un hecho que á sus ojos nada tiene de vituperable, siendo así que es el testimonio de una perversidad que puede llevarles muy lejos en el camino del mal, puesto que nada revela tanto en la infancia la crueldad de los sentimientos como la propensión á hacer daño á tímidos é indefensos animales.

Un niño que salta los ojos á un gorrión, arrancándole las plumas de la cabeza para ponerle una cresta de paño encarnado, es un monstruo que promete horrores para el porvenir si la reprensión y el castigo no dulcifican poco á poco sus instintos, enseñándole que los animales débiles é inofensivos son criaturas como nosotros, y hasta obras selectas del Supremo Artífice, que pone como escudo de esa debilidad misma la humanidad y la nobleza del hombre.

Por eso condenamos con todas nuestras fuerzas el proceder de esos niños que se complacen en mortificar á los animales de cualquier especie que sean; por eso nos horrorizan esos que los persiguen hasta el exterminio, y por eso nos agradan tanto las simpáticas figuras de esos buenos muchachos de que hemos hablado en un principio, que van á llorar con el alma transida de pena, no ya sobre el sepulcro de un padre ó de una madre, si no sobre la tumba solitaria de un pobre pajarillo.

C. T.

AVES É INSECTOS (1).

DESCRIPCION DE LOS MÁS NOTABLES POR LOS DAÑOS Ó BENEFICIOS QUE CAUSAN AL HOMBRE.

I.

ÓRDEN I.º—AVES DE RAPIÑA (2).

Se distinguen estas aves por tener su pico robusto y encorvado y las uñas arqueadas y aceradas.

(1) Establecida la ley protectora de las aves insectívoras, se debían formar pequeños gabinetes en las capitales de provincia y en las demas poblaciones importantes, para que el público pudiese enterarse de los animales útiles y perjudiciales; y también la Guardia civil, mozos de escuadra, guardas de campo y demas dependientes de la autoridad, supiesen conocerlos, auxiliados por las descripciones que de ellos se hacen en este trabajo.

De este modo veríamos disminuir el sinnúmero de insectos que forman esas plagas, que con tanta frecuencia destruyen las plantas y forman el azote del labrador.

(2) Los caracteres que se refieren al color de las aves están tomados en muchas del macho, por ser éste más fácil de reconocer. Las hembras son generalmente de menor tamaño y de colores más apagados. En los nombres vulgares se ha puesto, en primer lugar, el *castellano*; después, el *catalán*, y en último término, el *valenciano*.

Vuelan con más ó ménos velocidad, segun la forma de las alas y el peso del ave. Las más viven por parejas, anidando en árboles elevados y en rocas inaccesibles. Se dividen en dos familias: 1.^a, diurnas; 2.^a, nocturnas.

Rapaces diurnas.—Cazan durante el día; su vuelo es fuerte, y los ojos pequeños y laterales.

Género. *Vultur monachus* L. *Buitre*.—Tiene el pico encorvado en la punta, y las uñas desgastadas por el roce:

parte del cuello y la cabeza, desnudos y de color azulado: el vértice, cubierto por el plumon: todo su plumaje es moreno negruzco: es del tamaño de un pavo: vive en las altas montañas, y baja también á las llanuras en busca de animales muertos, por lo que es útil al hombre, pues limpia de cadáveres las comarcas. Es ave de paso.

Aquila Imperialis Keys. *Aguila*.—Es un poco menor que el buitre: tiene la cabeza y cuello cubierto de plumas:

su color es moreno-negruzco; alas y cola negras; por su vuelo, terribles garras y gallarda presencia la llaman reina de las aves. Ataca á los corderos, gallinas y al hombre que se atreve á llegar á su nido. Se puede considerar perjudicial. Es ave de paso.

Falco milvus L. *Milano*.—Tiene el tamaño de una gallina, la cola en forma de horquilla, la mandíbula superior festoneada, de color rojizo, con algunas manchas morenas



EL PERRO ÉPAGNEUL.

y negras. Persigue á las palomas y á las aves de corral, por lo cual causa perjuicios. Es ave de paso.

F. Eleonoræ Gené. *Halcon. Falcó*.—Del tamaño de una paloma mediana, con dos dientes bien marcados en la mandíbula superior, de un color moreno ahumado; piés amarillos. Se alimenta de otras aves que persigue y alcanza por la gran velocidad de su vuelo. Es ave de paso.

F. Tinnunculus L. *Cernícalo. Esparver*.—Es como una paloma pequeña, y de un color moreno-rojizo, con algunas manchas negras en la espalda; el pecho es rosáceo y pintado de manchas longitudinales. Se le ve formando círculos en el aire y quedando de vez en cuando fijo para ver mejor las avejillas y sabandijas de que se alimenta. Anida en los agujeros de las peñas, de las iglesias y edificios abandonados. Se le puede considerar útil, por más que alguna vez coja también los pollos de las gallinas.

Rapaces nocturnas.—Tienen los ojos grandes y dirigidos hácia adelante, cuello corto y cabeza grande; plumaje sedoso y flojo.

Strix. Cubo L. *Bubo*.—Es del tamaño de un gallo grande; por encima ondeado de negro y amarillo-rojizo; amarillo-moreno con largas manchas por debajo, con dos plumeritos tiesos á los lados de la cabeza, que parecen orejas. Vive en los bosques y se alimenta de conejos y perdices, por lo cual es perjudicial.

Str. Flamea S. *Lechuza Oliva*.—Es como una paloma pequeña; de color leonado por encima, con puntos negros y blancos; la cara y la pechuga blancas. Suele revolotear de noche dentro de las iglesias, no para beber el aceite de las lámparas como algunos dicen, sino para cazar á los ratones é insectos, por lo cual es muy útil.

Str. Otus L. *Mochuelo. Musol*.—Más pequeño que la

anterior, de color amarillento mezclado de gris y de moreno en forma de manchas ondulantes. Anida en el tronco de los árboles y pone dos huevos blancos. Sale por la noche y produce un canto que se parece á *u, u, ut*, persiguiendo á los pajaritos, ratones é insectos. Se usa esta ave para cazar pájaros, colocándole sobre un arbolito y situando dos varas recubiertas de liga que sobresalgan de la copa; la curiosidad les hace acercarse lo más posible al mochuelo, y quedan prendidos á las varas. Es útil.

Str. Scops L. *Corneja. Chut. Cuerneta*.—Del tamaño de un mirlo: su color es moreno variado de gris-rojo, blanquizo y negro, formando rayas vermiculares; tiene en la cabeza dos cuernecillos de plumas. Su canto es la sílaba *cuc* repetida á intervalos. Se alimenta de insectos que busca por la noche y algún ratoncillo. Es ave de paso y muy útil.

ORDEN 2.º—PÁJAROS.

Aves de pico débil cuando es curvo, y robusto cuando es recto; piés cortos ó de mediana longitud, generalmente cuatro dedos; uñas débiles, más ó menos encorvadas.

Gecinus viridis Boie. *Pico. Picot.*—Del tamaño de una tórtola; tiene la lengua larga y retráctil, pico fuerte, recto y terminado en forma de cuña, encima de la cabeza encarnado y con rayas transversales en la cola, que está desgastada en la punta; de color verde. Se alimenta de insectos que persigue dando vueltas alrededor del tronco de los árboles y golpeando la corteza para hacerlos salir.

Tunx torquilla L. *Torcecuello. Formigó.*—Un poco menor que un mirlo; moreno por encima y pintado de rojo, negro y gris blanquizco, con una banda negra por el medio de la cabeza; la garganta y pecho con rayas transversales morenas; pico cónico, recto y agudo; lengua larguísima y cilíndrica. Retuerce la cabeza en todas direcciones, por lo cual le llaman torcecuello. Es ave solitaria y se la ve por el suelo picando en los hormigueros para coger las hormigas.

Cuculus canorus L. *Cuculillo. Cuquello.*—Ave del tamaño de una tórtola, con el pico corto, curvo y redondeado: la primera pluma de cada ala es negra, con pequeñas manchas blancas, colocadas con regularidad en las barbas externas; los tarsos cubiertos de pluma hasta el tercio inferior; es de un color ceniciento-azulado, con el vientre rayado transversalmente.

Se alimenta de insectos y llega en primavera para anidar en nuestro país, lo cual hace de un modo muy curioso, pues deposita un huevo en el nido de otra ave, y al desarrollarse va arrojando poco á poco á sus hermanos adoptivos hasta quedar solo, devorando todos los insectos que traen para la familia. Su canto consiste en repetir dos veces la sílaba *cu*.

Merops apiaster L. *Abejaruco. Albellerol.*—Un poco menor que un mirlo; de pico tanto ó más largo que la cabeza, un poco encorvado y puntiagudo; la parte alta de la cabeza, dorso y cuello, de un rojo marrón; la frente, pecho y abdomen, de color de agua marina; garganta y parte anterior del cuello, de un hermoso color amarillo de oro. Llega en la primavera y forma círculos en el aire, cantando y persiguiendo á los insectos perjudiciales, y también á las abejas, de lo cual toma los nombres vulgares que lleva, causando daño á los propietarios de colmenas. En las cortadas de las orillas de los ríos y del mar que están formadas de arena, excava agujeros en los que anida.

Alcedo ispida L. *Martin-pescador. Martinet.*—Ave del tamaño de un gorrión, de pico largo y robusto; y patas y cola cortas; por encima, verde-azulado, rojizo por debajo y azul á los lados.

Vive en las orillas de las aguas y se alimenta de pececillos é insectos acuáticos. Es ave sedentaria.

Certhia familiaris L. *Trepatroncos.*—Es menor que un jilguero, con el pico anguloso y encorvado, y las uñas robustas, sobre todo la del pulgar, de color pardo con el centro de las plumas más oscuro, formando manchas longitudinales. Son pájaros que trepan con ligereza á lo largo del tronco de los árboles en busca de insectos.

Upupa epops L. *Abubilla. But-but.*—Tan grande como un mirlo: su pico, largo y arqueado; sobre la cabeza tiene dos filas de plumas largas y eréctiles, que pueden, á voluntad del animal, formarle una cresta ó moño; es de color rojizo, con la cola y alas negras, listadas de blanco. Se alimenta de insectos y anida en el tronco de los árboles, despidiendo un olor desagradable. Llega á últimos de Febrero y se marcha en otoño. Su canto es la repetición por tres veces de la sílaba *but*.

Corvus corax L. *Cuervo. Corp.*—Es del tamaño de una gallina, con el pico robusto y un poco encorvado en la punta. Su color es negro lustroso. Hace algun bien comiendo la carne de los cadáveres, que también la harían desaparecer los perros y otros carniceros; come las aceitunas, el maíz, los pepinos, el trigo y los huevos de las aves, y como se reúne en grandes bandos, causa daños de consideración.

Son difíciles de sorprender, pues acostumbran á tener un centinela. Se les puede cazar á la espera, estando escondidos ó con cucuruchos de papel fuerte untados de

liga en el borde interno, y colocando dentro pedacitos de carne ó maíz, se sitúan debajo de tierra, dejando la parte ancha al descubierto; los cuervos, al descubrir la comida, acuden, y al querer comerla pega la liga y quedan con los ojos tapados, empezando á volar y formando círculos hasta caer rendidos.

Anidan en las rocas y ponen de tres á seis huevos de color verde-sucio con pequeñas manchas.

Pica caudata Lun. *Urraca. Garza-Blanca.*—Ave del tamaño de una tórtola, de cola larga y escalonada, negra-aterciopelada por encima, con el vientre y parte de las alas blancas. Llega á repetir algunas palabras y tiene el singular instinto de esconder los objetos que encuentra, sobre todo los brillantes. Come los pajaritos que puede atrapar, pica á las caballerías que tienen alguna herida, come las plantas tiernas, por lo cual causa daño á los campesinos. Es sedentaria.

Garrulus glandarius Vicillel. *Arrendajo. Gach.*—Del tamaño de una tórtola, de pico encorvado, de color gris-vinoso, con plumas eréctiles en la cabeza y una mancha azul sobre las alas, con líneas transversales de azul más oscuro: habita en los bosques y se alimenta de bellotas y otros frutos. Es ave sedentaria.

Lanius meridionalis Temm. *Calcedran-real. Bochi.*—Es menor que un mirlo, de color ceniciento-azulado por encima de la cabeza y cuerpo; en la parte inferior, blanco-vinoso; cejas negras. Se para en las ramas más elevadas de los árboles y ensarta los insectos en los arbustos espinosos, de cuya costumbre toma el nombre valenciano. Esta ave llega á fines del invierno.

L. Rufus Briss. *Alcaudon. Capser. Capsot.*—Del tamaño de una cogujada; tiene la cabeza gruesa y roja por encima, el dorso negro, y blanca la parte inferior del cuerpo. Se alimenta de insectos. Llega en primavera para anidar en nuestro país y marcha en otoño. Es tan útil como la especie anterior.

Sturnus vulgaris L. *Estornino. Estornell.*—Del tamaño de un mirlo, negro, con pequeñas manchas blancas y triangulares, con pico agudo. Se reúnen bandos numerosísimos, comen gusanos ó insectos, y también las aceitunas, en cuyo caso causan mucho daño, pues á veces se llevan algunas en el pico y las patas. Hay otra especie que se diferencia por tener el plumaje negro sin manchas. Se ven ambas especies en invierno y primavera.

Paser domesticus Bris. *Gorrión. Pardal. Teulat.*—Ave de pico corto y grueso, de color pardo-rojizo, con unas fajas blancas en las alas y la parte anterior del cuello de color negro. Ave astuta que conoce el peligro. Aunque causa algun daño en los trigos, también come muchos insectos perjudiciales á los sembrados, por lo cual no se le debe perseguir. Vive en las ciudades, pueblos y aldeas, y es sedentaria.

P. Petronia Deg-ex L. *Gorrión chilla. Pardal roquer. Teulat de serra.*—Un poco mayor que el gorrión, de color pardo, con dos cejas blancas y una mancha amarilla debajo del pico. Sus nombres indican su canto, el parecido que tiene con el gorrión y su costumbre de vivir en los montes. Su alimentación, como el anterior.

Loxia curvirostra L. *Piquituerto. Bectort.*—Un poco mayor que el gorrión, de color amarillo ó rojizo en el pecho y pardo por encima; crúzanse las puntas del pico, lo que le sirve muy bien para extraer las semillas de los pinos, que forman su principal alimento. Es ave de paso, que suele anidar en los pinares.

Coccothraustes vulgaris Vicill. *Pinzon real. Becdur.*—Más pequeño que un mirlo, notable por su robusto pico, con la parte alta de la cabeza de marrón claro, el dorso moreno-rojizo, el vientre avinado y una mancha en las alas. Suele encontrarse en los bosques. Es de paso y se alimenta del grano de las uvas y otras muchas semillas de cubiertas duras.

Ligurinus chloris Koch ex L. *Verderon. Verdum. Verdrol.*—Del tamaño de un gorrión. Amarillo en la base de la cola y en las plumas de las alas; el resto, verde oliváceo. Es sedentaria en nuestro país. Se la enjaula por su canto agradable y para servir de reclamo. Su alimentación es parecida á la de la especie anterior.

Fingilla caelebs L. *Pinzon, Pinsá, Pichoc.*—Del tamaño del anterior. Tiene la frente negra; el resto de la cabeza, de color azul-ceniciento; el dorso rojizo; la parte infe-

rior del cuerpo, de un rojo vinoso, con dos bandas transversales blancas sobre las alas. Su pico es más agudo que en las especies anteriores y se alimenta de semillas. Es bastante sociable, pues llega á las mismas paredes de las casas de campo y de los pueblos; su canto es agradable y se le usa también como reclamo. En muchos puntos de Cataluña es sedentario, aunque es especie emigradora y de paso en casi toda España.

F. Montifringilla L. *Pinzon morisco. Pinsá mec.*—Del tamaño de los dos anteriores. Sus colores son más subidos. Cabeza, parte superior del cuello, negro-azulado; dos bandas transversales amarillo-rosáceas y otras dos blancas, sobre las alas: cuello y pecho, de color rojo-anaranjado. Es menos común que el anterior, y suele hallarse de preferencia en los terrenos montuosos. Se alimenta de semillas.

Garduelis elegans Steph. *Jilguero. Cagarnera.*—Es un bonito pájaro del tamaño de un canario, de dorso moreno-rojizo, con las alas manchadas de amarillo, la parte inferior del cuerpo blanca; un bozo encarnado, y negra la parte superior de la cabeza. Es apreciado por su canto agradable; sirve como reclamo en la caza y se alimenta de pequeñas semillas. Es sedentario.

Crysostris spinus Boiex L. *Lúgano. Llué. Gavachet.*—Más pequeño que el anterior. La parte superior de la cabeza, negra; el dorso, verde-oliváceo, con dos bandas amarillas sobre las alas; la parte inferior, amarillo-verdosa. Se la enjaula por ser una ave bonita y para reclamo, pues es de las más obedientes. Es de paso, y se alimenta de semillas y yemas.

Citrinella alpina Bp. ex Scop. *Lluquereta.*—Enteramente parecido al anterior en tamaño, color y costumbres, diferenciándose por tener las bandas de las alas amarillo-verdosas y de este último color las plumas de las alas y cola. Tiene las mismas costumbres que el anterior.

Serinus meridionalis Bp. *Verdecillo. Gafarró.*—Del tamaño de las dos especies anteriores. Tiene el bozo, la parte anterior del cuello y pecho, y la base superior de la cola amarillos, con doble banda transversal en las alas. Es sedentario y apreciado por su canto y como reclamo. Se alimenta de pequeñas semillas.

Linaria rufescens Vicill. *Fardillo. Peiserell.*—Es una avecilla del tamaño de un canario y muy apreciada por su agradable canto y como reclamo. Se distingue por tener encarnados la frente, cuello y pecho; el dorso pardo-rojizo, con doble banda transversal blanca sobre las alas. Se alimenta de semillas. Es sedentaria en Gerona, aunque el mayor número sea de paso.

Miliaria europea Swains. *Triguero. Churra. Croisidell.*—Más grande que un gorrión. Tiene el dorso moreno, y el pecho blanco-sucio con manchas morenas. En su paladar hay un tubérculo para romper el trigo y otros cereales de que se alimenta. Es ave de paso que llega en primavera.

Emberiza citrinella L. *Triguero avitonto. Pinsá. Sit.*—Del tamaño de un gorrión. Tiene el pico con tubérculo; la parte anterior de la cabeza, cuello y pecho amarillos; se alimenta de semillas. Se la enjaula para reclamo, al que obedece ciegamente, lo cual le ha valido el nombre de avetonta. Es sedentaria.

E. Cía L. *Triguero pratense. Sitet.*—Tiene los caracteres del anterior, del que se diferencia por tener cambiado el amarillo por el rojizo y ser más pequeño. Sus costumbres son también iguales. Los nombres valencianos de las dos especies se refieren al canto.

Atauda arvensis L. *Alondra. Aloa. Terrerola.*—Tienen el tamaño poco mayor que el gorrión. Las de este género están provistas de una uña muy larga y casi recta en el pulgar. Su color es gris por encima y blanquizco por debajo. Son aves de paso que llegan en otoño y van á las tierras de labor en busca de granos y gusanos. Se las aprecia por su carne.

A. Arborea L. *Alondra arborea. Petrolin. Cullá sorda.*—Es del tamaño de un gorrión. Su color, costumbres y alimentación, parecidas á la anterior. El nombre científico lo toma de su costumbre de posarse en los árboles, y su nombre catalán, del canto. Es sedentaria y camina en pequeños bandos. En el verano vive en los bosques, y en el invierno en los campos cultivados.

A. Brach y dactyla Leisler. *Alondra pequeña. Terrevolí.*

Calandrió.—De menor tamaño que la anterior. Su color es más claro. Son avejillas pasajeras que llegan en primavera, y tan madrugadoras que mucho antes de amanecer se eleva para ejecutar sus trinos á grande altura. Su alimentacion y costumbres son parecidas á las anteriores. En algunos puntos las enjaulan por su canto agradable.

Melano coripba calandra Boie ex L. *Calandria*.—Es tan grande como una codorniz. De un gris por encima y blanco por debajo, con medio collar negro. Tiene la alimentacion y costumbres como la anterior, pero es sedentaria. Se la enjaula por su canto y por aprender fácilmente el de otras aves.

Galerida cristata Boie ex L.—Un poco menor que la anterior. De un gris ceniciento en el dorso y blanco rosáceo en el pecho, con una cresta de plumas. Se alimenta de gusanos y semillas, sacándolas de la tierra cuando están germinando, por lo cual los labradores la tienen por perjudicial. Es sedentaria.

Antus pratensis Beclut ex L. *Alfalfero*. *Titit*. *Titit*.—Poco menor que un gorrión. La parte superior del cuerpo, de color moreno; la inferior, de un blanco sucio con manchas morenas. Se alimenta de insectos y semillas que busca en las praderas y campos cultivados. Es ave de paso que llega en otoño, y por lo mismo pasa el invierno entre nosotros.

A. Spinoleta Bp. ex L.—Se parece en tamaño y color á la especie anterior, de la que se diferencia por tener dos cejas blanquizas y las manchas del pecho situadas á los lados. Se encuentra á las orillas de los rios durante el invierno.

Motacilla Alba L. *Caudatremula*. *Pastoreta*. *Cueta*.—Del tamaño de las especies anteriores. Con el dorso ceniciento, blanco el vientre, negro el pecho y parte anterior del cuello. Sigue á los labradores y á los ganados en busca de insectos que forman su alimentacion. El nombre castellano está tomado de la costumbre que tiene de mover con frecuencia su larga cola. Es de paso en invierno.

M. Sulphurea Bechst. *Aguzanieves amarilla*. *Pastoreta*. *Piula*.—Un poco menor que la anterior. Con el dorso ceniciento-oliváceo y el pecho amarillo. Se encuentra á orillas de los rios, buscando los insectos y gusanos. Es sedentaria.

Oriolus galbula L. *Oropéndola*. *Oriol*. *Papafigos*.—Es una hermosa ave del tamaño de un mirlo, de cuerpo amarillo y alas negras, que se alimenta de insectos y frutos y cuelga su nido de los árboles, de manera que el viento la mece como si fuera un columpio. Es ave de paso que llega en primavera á nuestro país.

Turdus merula L. *Mirlo*. *Merla*. *Esmerla*.—Es de color negro con el pico y patas amarillas. Su alimentacion es de insectos, moluscos y frutos. Se la encuentra en los barrancos y bosques, y la enjaulan porque aprende á cantar algunas tonadillas y hasta palabras. Es sedentaria.

T. Viscivorus L. *Charla*. *Grieta*.—Es de doble tamaño que el anterior. Su color moreno-oliváceo por encima, amarillento y moteado por debajo. Vive en los bosques y se alimenta de gusanos. Es apreciado por su carne. Es sedentaria.

T. Muscivorus L. *Zorzal*. *Tort*. *Tortgavach*.—Poco menor que el mirlo. Su color es como el del anterior, diferenciándose por el tamaño. Se alimenta de aceitunas, madroños é insectos. Llega en Octubre. Es apreciado por su canto y sabrosa carne, sirviendo tambien de reclamo.

T. Iliacus. *Zorzal rojizo*. *Tort-castellá*.—Muy poco menor que el anterior. Tiene el mismo color que las dos especies anteriores, de las que se diferencia por tener cejas blanquizas y de color rojizo las plumas de debajo de las alas. Emigra algunos dias despues que la especie anterior, diferenciándose tambien en caminar en bandos numerosos y posarse en las puntas de los árboles.

Rubecula familiaris Brehm. *Peti-rojo*. *Reyet*.—Es del tamaño de un jilguero. Tiene la parte anterior del cuello y el pecho rojo; el dorso, moreno-oliváceo. Pasa el verano en los bosques, y en invierno se acerca á las casas del llano. Su alimentacion es de insectos, gusanos y bayas. Es de paso, y llega al mismo tiempo que las especies anteriores.

VICENTE MOMRÓ.
(Gerona.)

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 7 DE MARZO.

La primera piña, de tres palomas y tres tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, el Conde de Gomar, contra los Sres. Conde de la Corzana y Conde de Castilleja de Guzman.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, de cuatro tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, el Conde de Castilleja de Guzman, contra los Sres. Conde de Gomar, D. Eduardo Anspach y Conde de la Corzana.

La tercera piña, igual á la anterior, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Castilleja de Guzman, Conde de la Corzana y Conde de Gomar.

La cuarta piña, igual á las anteriores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de la Corzana, Conde de Castilleja de Guzman y Conde de Gomar.

La quinta piña, de tres palomas y cinco tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. D. Scipion Morillo, Conde de Gomar, Conde de la Corzana y Conde de Castilleja de Guzman.

La sexta piña, de tres palomas y ocho tiradores, la ganó, matando tres de cuatro tiros, el Duque de Huéscar, contra los Sres. Conde de Castilleja de Guzman, D. Eduardo Anspach, Conde de Gomar, don Antonio Soriano, Conde de la Corzana, D. Scipion Morillo y Vizconde de la Torre de Luzon.

La séptima piña, igual á la anterior, la ganó, matando tres de tres tiros, el Conde de la Corzana, contra los Sres. Duque de Huéscar, don Eduardo Anspach, D. Santiago Udaeta, Conde de Castilleja de Guzman, Conde de Gomar, Vizconde de la Torre de Luzon y Sr. Dubosc.

La octava piña, de tres palomas y once tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. D. Carlos Calderon, D. Juan Muguero, D. Eduardo Anspach, Conde de Castilleja de Guzman, Vizconde de la Torre de Luzon, Duque de Huéscar, D. Scipion Morillo, Conde de la Corzana, Conde de Gomar y Sr. Dubosc.

La novena piña, lo mismo que la anterior, de doce tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Castilleja de Guzman, D. Carlos Calderon, Conde de la Corzana, D. Juan Muguero, Vizconde de la Torre de Luzon, Duque de Huéscar, D. Scipion Morillo, D. Santiago Udaeta, Conde de Tendilla, Conde de Gomar y Sr. Dubosc.

La décima piña, de una paloma y once tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, el Marqués de la Mina, contra los Sres. D. Juan Muguero, D. Eduardo Anspach, D. Santiago Udaeta, Conde de la Corzana, Conde de Castilleja de Guzman, Conde de Gomar, Vizconde de la Torre de Luzon, Sr. Dubosc, Conde de Tendilla y Duque de Huéscar.

La undécima piña, de una carambola y siete tiradores, la ganó, matando tres de seis tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de la Corzana, Conde de Castilleja de Guzman, D. Juan Muguero, Duque de Huéscar, D. Santiago Udaeta y Sr. Dubosc.

Estuvieron presenciando la tirada las Sras. Duquesas de Huéscar, de Osuna y de la Union de Cuba; Marquesa de Casa Torres, Condesa de Guadalupe, Vizcondesa de la Torre de Luzon, Condesa de la Corzana, señora de Okolicanyi, y muchos señores.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 14 DE MARZO.

La primera piña, de tres palomas y cinco tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Carlos Calderon, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Duque de Huéscar, Vizconde de la Torre de Luzon y Vizconde de Courcy.

La segunda piña, igual á la anterior, de seis tiradores, la partieron entre los Sres. Vizconde de Courcy y Duque de Huéscar, que mataron cada uno cinco pájaros de cinco tiros, á 23 y 26 metros respectivamente, contra los Sres. Anspach, Vizconde de la Torre de Luzon, Calderon y Marqués de la Mina.

La tercera piña, de tres palomas y ocho tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Vizconde de la Torre de Luzon, contra los señores Duque de Huéscar, Marqués de la Mina, D. Eduardo Anspach, Vizconde de Courcy, D. Juan Muguero, D. Carlos Calderon y señor Dubosc.

La cuarta piña, igual á la anterior, de nueve tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Eduardo Anspach, contra los señores D. Carlos Calderon, Vizconde de Courcy, D. Juan Muguero, Sr. Okolicanyi, Sr. Dubosc, Duque de Huéscar, Duque de Tamames y Vizconde de la Torre de Luzon.

La quinta piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, el Duque de Huéscar, contra los Sres. Marqués de la Mina, D. Juan Muguero, Sr. Dubosc, D. Eduardo Anspach, Vizconde de Courcy, Vizconde de la Torre de Luzon, Sr. Okolicanyi y Duque de Tamames.

La sexta piña, de una paloma y siete tiradores, la ganó, matando tres de seis tiros, el Duque de Huéscar, contra los Sres. Marqués de la Mina, D. Eduardo Anspach, D. Juan Muguero, Sr. Okolicanyi, Vizconde de la Torre de Luzon y Sr. Dubosc.

La séptima piña, carambolas y cinco tiradores, la ganó, matando tres de seis tiros, el Duque de Huéscar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Juan Muguero, Sr. Dubosc y Sr. Okolicanyi.

Presenciaron la tirada, entre otras personas, las Sras. Duquesas de Huéscar y de Osuna; Condesas de Torrejon, de Guadalupe y de Villalba; Marquesa de Casa Torres, y Mme. Okolicanyi.

GACETILLA.

PERSECUCION CONTRA LOS INFRACTORES DE LA LEY.—Las autoridades de Madrid están desplegando mucho celo para que se observe la veda y para que no se introduzca caza muerta. Por la Guardia civil se han quitado las jaulas con reclamos á muchos cazadores jauleros, imponiéndoles ademas la multa; los dependientes del Resguardo han sorprendido en las puertas piezas de caza, las han decomisado y entregado los defraudadores á la autoridad superior; y hasta se ha intervenido un número considerable de conejos á un gran propietario de montes, que pudo matarlos dentro de su propiedad, pero que en virtud de la ley no puede circularlos públicamente.

Todas estas medidas de rigor indican que la ley va á

ser ahora una verdad, lo cual ha sido muy aplaudido por todos los cazadores de buena fe.

JUNTAS DE VIGILANCIA EN LAS PROVINCIAS.—Nos escriben de varias partes que nuestros buenos camaradas se constituyen en juntas de vigilancia para saber quiénes van furtivamente á los montes, y recomendarlos á los alcaldes de los pueblos y á la Guardia civil, y para visitar los mercados públicos y llamar la atencion de los agentes de la autoridad hácia la caza muerta, regalando la parte que corresponde al denunciador á las casas de Beneficencia.

EL SINDICATO CATALAN.—El sindicato de la Asociacion de cazadores de Barcelona visita los mercados y las fondas, y denuncia á cuantos presentan caza muerta, de lo cual se han dado ya varios casos en la capital del Principado, con aplauso de todos los cazadores.

ASOCIACION DE CAZADORES DE BARCELONA.—El domingo último celebró con gran concurrencia la Asociacion de aficionados á la caza, la Junta general que prescribe su reglamento, en la que se dió cuenta de los trabajos llevados á cabo por el Sindicato durante el año y de las cuentas de la misma. Procedió despues al nombramiento del nuevo Sindicato para el corriente año, resultando elegidos para presidente D. Joaquin Badía; secretario, D. Joaquin Molins, y tesorero, D. José Coll. Fueron asimismo elegidos para vicepresidente, D. Mauricio Anfruns; vicesecretario, D. Enrique Freixa, y vicetesorero, D. Baltasar de Bacardí y de Casanovas.

El nuevo Sindicato ha nombrado ademas una Junta consultiva para el mejor acierto en el desempeño de sus funciones, compuesta de los Sres. D. Andres Guerra, abogado y fundador de la Asociacion; D. José María Nadal, abogado y diputado á Cortes; D. Manuel Saurí, autor y editor de varias obras de caza; D. Antonio de Barnola, abogado; D. Agustin Inglada, D. Juan Martorell, don Agustin Cusi, D. José Clausolles, D. Pedro Roca y don Pablo Espasa.

Los antecedentes de los individuos del Sindicato y de la Junta, su infatigable celo por la conservacion y fomento de la caza, hacen esperar fundadamente que se dará gran impulso á dicha Sociedad, y que se conseguirá, en todo lo que cabe en una obra humana, el cumplimiento de las leyes de caza y la observancia de la veda, por desgracia harto desatendidas en nuestro país.

UN MENDIGO PROTECTOR DE LA VEDA.—Hace pocos dias que entró un hombre de humilde aspecto en una fonda de Madrid, tomó la lista de las comidas y pidió tres platos, sin sopa, ni pan, ni vino, ni postres, lo cual no dejó de llamar la atencion del camarero. Despues que se hubo comido una racion de liebre, una chocha y un par de alondras, y cuando el mozo le presentaba la cuenta, el mendigo sacó del bolsillo un periódico que contenia la ley de Caza, y señalándole los artículos 44, 45 y 46, se lo dió para que el fondista leyera estos tres párrafos.

El dueño de la fonda comprendió su situacion, y al leer en el artículo 44 que la accion para denunciar las infracciones de la ley es pública, se acercó á la mesa del mendigo á rogarle que aceptara la comida gratis, y que no hiciera mayor uso todavía de su derecho llevando la denuncia á la autoridad.

El mendigo se conformó, pero exigió los postres, el café y una copita de coñac, que el fondista le sirvió con una sonrisa que le hacía rechinar los dientes; y al marcharse le dijo á éste: «Os advierto que los pobres de Madrid hemos caído en la cuenta de que podemos tener caza en los mercados y platos en las fondas á costa de los infractores de la ley de Caza, y estamos resueltos á perseguir á los contrabandistas de carne, verdaderos matuteros en poblado.»

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Acaba de publicar el 8.º libro de la misma, titulado *Manual de Química Orgánica*, cuyo autor es el conocido Catedrático D. Gabriel de la Puerta.

PROYECTO LAUDABLE.—Un cazador avecinado en Olza, provincia de Navarra, dirige la siguiente carta á un periódico de Pamplona. Nos asociamos á las protestas que hace en la parte primera de su escrito, y aplaudimos la idea que inicia al final, deseando que halle buena acogida entre los cazadores de aquel país. Hé aquí ahora la carta mencionada:

Olza, 27 de Febrero de 1879.—Señor Director de *El Eco de Navarra*.—Muy señor mio y amigo: Cuando abrigábamos la esperanza de que, en virtud de la nueva ley de caza, sería atajado el escandaloso abuso que anualmente se viene repitiendo de perseguir las perdices y demas caza menor por cuadrillas de hombres armados de escopetas y palos, hemos experimentado un completo desengaño; desde las primeras horas de la mañana de hoy, hasta el oscurecer,

recorrian los llanos y cerros que se ven desde esta su casa, diferentes partidas de hombres, que, vociferando espantosamente y concertándose con la maravillosa táctica que ellos conocen, apenas dejaban escapar una sola pieza, cogiendo perdices por docenas.

La negligencia de los alcaldes, que debieran ser responsables del hecho, en dar á conocer á sus administrados las leyes que tan terminantemente prohíben esa industria, y de la que la autoridad superior de la provincia les ha dado traslado, y el no verse en tales ocasiones ni una triste pareja de la guardia civil, que fácilmente pudiera recorrer á caballo toda la comarca por las diferentes carreteras que la cruzan, contribuyen á tan punible abuso.

¿No fuera conveniente el formar una asociación venatoria que, teniendo su centro en esa capital, contase en diferentes localidades de la provincia con individuos competentemente autorizados para perseguir eficazmente á los infractores de la ley?

La idea no es nueva, pero urge el realizarla, y á la que no dudo se asociarán los verdaderos cazadores.

Ruego á usted, pues, dé publicidad á esta carta en su apreciable periódico, con el objeto de ver si produce algun buen resultado, estimulándolo de su parte, y mande á su afectísimo amigo y suscriptor, Q. S. M. B. —JOAQUIN OCHOA.

PROGRESOS AGRONÓMICOS.

—El Agricultor navarro habla de una carta que ha recibido del valle del Baztan, en la que se da cuenta de varios importantes proyectos de mejora que hay pensamiento de realizar en dicho pintoresco valle. Dícese entre otras cosas que el día 26 de Diciembre último se celebró una reunion, presidida por el señor Alcalde, en la que se acordó poner en juego todos los medios posibles para fomentar la riqueza natural del país, que es la riqueza pecuaria, y muy especialmente las clases de ganado bovino y de cerda.

Para conseguir este primer objeto parece que se trata de introducir en el país una buena raza de vacas suizas, de las que existen ya algunos preciosos ejemplares importados últimamente por celosos y entusiastas propietarios. Pensábase tambien en adquirir en algunas localidades de Francia, como, por ejemplo, en Pau, uno ó más toros reproductores pertenecientes á la raza conocida en la vecina República con el nombre de raza bretona.

Para conseguir el segundo objeto propuesto, esto es, para mejorar debidamente el ganado de cerda, que constituye uno de los grandes ramos de la riqueza de aquella montaña, se acordó tambien en dicha reunion adquirir buenos reproductores en Inglaterra ó en cualquier otro punto del extranjero y cruzarlos con la raza del país. Asimismo se acordó celebrar pequeños concursos locales, que

tan excelentes resultados producen en todos los países en que se verifican, con el objeto de distribuir algunos pequeños premios que sirvan de noble emulacion y de honroso estímulo.

Celebramos de todas véras los inteligentes esfuerzos de los laboriosos hijos del Baztan, y no dudamos en asegurarnos que el éxito coronará brillantemente sus deseos si llevan á término feliz las mejoras proyectadas, y si se re-



DAÑADORES NOVELES.

sueltan á entrar tranca y decididamente por la fecunda vía del progreso agronómico moderno.

NUEVA PÓLVORA DE CAZA.—El Sr. F. Fewaaoj de Holzhansen ha tomado una patente de invencion para una nueva pólvora de caza que hace explosión sin detonar. Se compone de 397 partes de carbon, 429 de salitre, 252 de azufre y 538 de alumbre. A esta última sustancia debe sus propiedades particulares.

NUEVO MUSEO.—La Academia aerostática metereológica de París, que se propone popularizar el estudio de la aeronáutica, acaba de fundar un museo aerostático para instrumentos y objetos pertenecientes á la construccion de globos y observacion de los astros.

Igualmente, y aneja á este museo, se creará una biblioteca, así como un palomar para palomas viajeras.

BUENA CAZA.—El guardamonte, ó mejor dicho, el *canardier* de lady Crossley, en el condado de Suffolk, In-

glaterra, ha cogido más de mil cien aves acuáticas, ánsares, patos silvestres, cercetas, colberts y ocas, en ménos de quince días, ó sea desde el 25 de Diciembre del año pasado al 6 de Enero del actual.

Por término medio, cien piezas por día, lo que hace una suma recomendable para cualquier cazador afortunado.

AVES RARAS.—Segun una correspondencia que tenemos á la vista, en estos últimos días se han vendido en el mercado de París varias docenas de ortegas casi enteramente blancas, que indicaban su procedencia escandinava, las que se han pagado á precios muy altos á causa de su rareza. Igualmente han tenido no menor aceptación otras aves raras acuáticas, entre ellas un *ryper* noruego, por el que ha dado diez francos un ornitólogo, mientras que un inglés ha pagado casi la misma suma por una avutarda.

El *ryper* estaba destinado á una coleccion de aves disecadas, y las plumitas más delicadas de la avutarda, para las pintadas alitas de una mosca artificial inédita para la pesca del salmón.

JAUÍAS INGLÉSAS.—Para formarse una idea aproximada de la boga que tiene la caza en Inglaterra, bastará saber á nuestros lectores que en los tres Reinos Unidos existen 190 jaurías sólo para la caza del ciervo y del zorro.

ENTRE DOS AMIGOS.—Estoy por las exploraciones. —Pero tú, que eres tan poltron, ¿cómo te has hecho explorador?

—Ahí verás, como que ya he hecho mi primera ascension.

—¿Te burlas de mí? ¿A qué monte?

—Al monte de.... Piedad.

SOCIEDAD DEL TIRO DE PICHON DE MADRID.—El sábado 15 del actual celebró esta Sociedad la Junta general de fin de año, con objeto de proceder á la eleccion de Junta Directiva, la cual quedó constituida en esta forma:

Presidente, Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez.

Vicepresidente, el Conde de Gomar.

Director de Tiro, Excmo. Sr. Duque de Huéscar.

Contador, el Vizconde de la Torre de Luzon.

Tesorero, el Marqués de Larios.

Secretarios, el Conde de Villanueva, D. Santiago Udaeta y D. Juan Muguiro.

Tribunal de Distancias, el Marqués de Ahumada, don Eduardo Anspach, D. Scipion Morillo, Excmo. Sr. Marqués de la Mina, D. Antonio Soriano y D. Rafael de Imaz.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Coleccion de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días, para ilustracion de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripcion, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias. Al mismo precio podrán adquirirlas los nuevos suscritores. Fuera de suscripcion se aumenta el precio de venta de toda la obra á 50 reales en Madrid, y 60 en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está en prensa, y contendrá el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripcion.—Redaccion y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introduccion por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitacion.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la coleccion del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aun será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella coleccion de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librándo 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay tambien ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

Madrid, 1879.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastiada Arbauc y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.